

Documento

# Con Primo Levi en Auschwitz

Jean Samuel y  
Jean-Marc Dreyfus  
Me llamaba Pikolo  
Traducción de Horacio  
Vázquez-Rial

PLATAFORMA  
200 PÁGINAS  
19,95 EUROS

EVA MUÑOZ

Se les quiso eliminar a todos. No dejar huella de su existencia. Por eso, el testimonio de cada uno de los hombres y de las mujeres que lograron eludir la muerte en los campos de exterminio nazis es tan valioso. Porque sobrevivir al asesinato científicamente planeado era altamente improbable. Porque lo que sucedió, exactamente, es (casi) inconcebible y era crucial que se supiese. Por eso Primo Levi estaba obsesionado con no perder la memoria. Por eso Jean Samuel, un judío alsaciano que fue compañero

de Primo en Auschwitz, decidió al fin, treinta y seis años después de ser liberado, dar testimonio.

En 1944, Jean Samuel fue arrestado junto con ocho miembros de su familia por la Gestapo. Tenía veintidós años y era estudiante de Farmacia. Fue trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Fue el único hombre de su familia que sobrevivió, junto con su madre y una prima. Las memorias de Samuel arrancan allí, en el Kommando de Química de la fábrica de caucho sintético de Monowitz al que fue asignado y donde conoció

a Primo. El relato prosigue con la memoria de esa experiencia tras el regreso a casa, esta vez a través de la correspondencia con los compañeros que han sobrevivido, como Primo, un contacto que deviene fundamental.

En cierto modo, la confrontación de la memoria de Jean Samuel y la del autor de *Si esto es un hombre* es uno de los mecanismos sobre los que se ha construido el relato. La referencia a Primo Levi está en el propio título del libro. Fue él quien le dio a Samuel el nombre de Pikolo. Algo tan aparen-

temente nimio, incorporar una palabra propia a la jerga del campo, era un gesto sin embargo importante. Ese y algunos otros, tan difíciles, heroicos, como regalarse una rebanada “casi transparente” de pan y “media cucharilla” de mermelada para celebrar un aniversario, eran verdaderos actos de resistencia. Marcaban la diferencia entre ser reducidos a bestias o seguir siendo hombres. También entre la vida y la muerte. La actividad intelectual de Jean, que estudiaba topología y resolvía mentalmente ejercicios de matemáticas, o de Primo, que analizaba constantemente lo que veía y parecía tomar nota en su cabeza de todo, les salvó de la locura y la muerte (muerte humana primero, muerte física después) a la que conducía obsesionarse por el hambre, la sed, el tiempo pasado o el futuro. |